

Claroscuro Nº 23 (Vol. 1) - 2024

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de Mernissi, Fatema (2020) Sueños en el umbral. Memorias de una niña en el harén. Barcelona: Penguin Random House Group Editorial, 299 páginas. ISBN 978-849-070-551-3.

Autor(es): Silvia Sáez Delfín.

Fuente: Claroscuro, Año 23, Nº 23 (Vol. 1) - Julio 2024, pp.1-6.

DOI: <https://doi.org/10.35305/cl.vi23.128>

Publicado en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



Universidad
Nacional
de Rosario

MERNISSI, Fatema (2020) *Sueños en el umbral. Memorias de una niña en el harén*. Barcelona: Penguin Random House Group Editorial, 299 páginas. ISBN 978-849-070-551-3

Silvia Sáez Delfín¹

La obra de la escritora y socióloga marroquí Fatema Mernissi (1940-2015) es una autobiografía con rasgos de ficción en la que la autora relata su infancia en un harén doméstico de su ciudad natal, Fez. El libro está dividido en un total de 22 capítulos y cada uno está titulado con la idea central que aborda, como el caso del primer capítulo llamado “Las fronteras de mi harén”. Antes de seguir indagando en los aspectos más representativos del libro, resulta importante hacer algunas anotaciones relacionadas con el título original y su traducción al español. En primer lugar, el libro fue escrito originalmente en inglés y lleva por título *Dreams of Trespass. Tales of a Harem Girlhood*, lo cual podría ser traducido de una manera muy literal como “Sueños de transgresión. Relatos de una niñez (femenina) del harén”. Lo anterior contrasta con la traducción al español de Ángela Pérez Gómez de una forma que resulta interesante y hasta podría decirse que complementaria. En español, el título completo es *Sueños en el umbral. Memorias de una niña del harén*, por lo que la versión original propone que se trata de una “transgresión” (*trespass*) y la versión hispanizada de un “umbral” desde donde escribe la autora. Por otro lado, en inglés estamos ante un compendio de “relatos, cuentos” (*tales*), mientras que en español son directamente “memorias”. De forma adicional, cabe agregar que la traducción al árabe se publicó en 1998 y se tituló *نساء على أجنحة الحلم*, cuya traducción aproximada al español puede ser “Mujeres en las alas del sueño”. Si tomamos en cuenta la elección léxica de cada uno de estos tres títulos, podemos tener una lectura con herramientas hermenéuticas que nos permitan prestar atención a un libro que son “relatos” y “memorias” al mismo tiempo, y que centra su atención tanto en la “niña del harén” como en las “mujeres en las alas del sueño”.

El argumento central es el relato en primera persona y con una focalización interna de una niña marroquí, Fatema. Los temas principales que aborda son la familia, el harén doméstico, la situación de las mujeres, las

¹El Colegio de México, México. E-mail: ssaez@colmex.mx

instituciones patriarcales, el mensaje igualitario del islam y el Marruecos de la década de 1940. Desde el principio, conocemos a otros personajes femeninos que habitaron el mismo espacio con ella como lo fueron su madre, abuelas, tías y primas. Aunque la autora publicó el libro en 1994, en medio de una época en la que ya se había diversificado el movimiento feminista con asociaciones en defensa de los derechos de las mujeres, la obra se remonta a un Marruecos que continuaba bajo el dominio colonial de Francia y España, aunque cabe destacar que las mujeres de las élites ya se beneficiaban del acceso a la educación.

A todo lo largo de la obra, los conceptos principales son los de *hudud* y *harén*, ambos provenientes del árabe. La palabra *hudud* es el plural de *hadd* y puede entenderse en español como “frontera”, “límite”, “restricción”, lo cual es revisado una y otra vez por Mernissi en el libro. Desde la primera página, nos señala que *hudud* es una “frontera sagrada” y que la directora Lalla Tam de la escuela coránica le había enseñado que “educación es conocer la *hudud*” (p. 9). Por su parte, el *hareem* es un término que se relaciona con lo que está “prohibido”, en contraste con *halal*, lo “permitido” (p. 80) en la religión musulmana. A este respecto, en el capítulo 4 titulado “La primera coesposa de Yasmina”, Mernissi comenta a forma de nota al pie sobre los dos tipos de harén: “Los [harenes imperiales] florecieron con las conquistas territoriales y la acumulación de riquezas de las dinastías imperiales musulmanas, empezando con la de los omeyas, dinastía árabe del siglo VII, con sede en Damasco, y terminando con los otomanos. [...] Los harenes domésticos en realidad eran familias ampliadas, como la que se describe en este libro, sin esclavos ni eunucos y, en muchos casos, con parejas monógamas, pero que mantenían la tradición de la reclusión de las mujeres” (p. 46). Por medio de estas anotaciones, anécdotas y escenarios, Mernissi busca que el lector se desprenda de ideas preconcebidas desde el orientalismo de las representaciones del harén erotizado que se ha hecho, por ejemplo, en el arte occidental.

Los primeros capítulos sirven para presentar a los personajes que rodean a la niña Fatema, principalmente a los miembros de su familia, pero también a otros que son parte del imaginario árabe, como Shahrazad y los *jinn*s (los cuales son retomados en los últimos capítulos del libro). Por otro lado, conocemos el contraste social entre los marroquíes y los franceses que vivían en Fez. Mernissi cuenta que ella vivía en la ciudad antigua, la Medina, al lado de la ciudad francesa, la Ville Nouvelle, donde ella percibía que también tenían sus propias restricciones y fronteras: “Los poderosos que

habían creado la frontera también tenían miedo. La Ville Nouvelle era como su harén; tampoco ellos podían caminar libremente por nuestra Medina, igual que las mujeres. O sea que alguien podía gozar de mucho poder y aun así ser prisionero de una frontera” (p. 34). Además de ser muy aguda en sus observaciones, Mernissi no abandona un lenguaje sencillo y espontáneo como si fuera una niña la que está observando todos estos fenómenos sociales de su contexto colonial.

Por otra parte, la escritora marroquí presenta los diversos espacios y realidades que hacían que el entendimiento del harén fuera desafiante para una niña. Esto es, ella no sólo vivía en un harén doméstico, sino que vivía en uno urbano, mientras que su abuela Yasmina vivía en un harén rural en el que las reglas eran diferentes: “El harén de Yasmina era una granja abierta sin muros altos visibles. El nuestro de Fez era como una fortaleza. Yasmina y sus coesposas montaban a caballo, nadaban en el río, pescaban y guisaban el pescado al aire libre. Mi madre no podía salir de casa sin pedir múltiples permisos” (p. 53). Fatema podía advertir que no sólo había una diferencia en la estructura arquitectónica, sino que también relata que la posibilidad de movimiento estaba mucho más restringida en el harén donde ella habitaba en comparación con la del harén del campo. En el capítulo 7, “El harén interior”, Mernissi descubre que la complejidad de un harén se seguía desarrollando en cuanto más preguntas le hacía a los adultos. La abuela Yasmina le explica que el harén es lo prohibido, el lugar en que un hombre alojaba a su familia y también una casa donde vivían, pero también son todos esos códigos y reglas “invisibles” que se determinan al entrar en un espacio privado, por lo que conocer lo que es prohibido, es llevar “el harén en el interior” (pp. 80-81). Saber que lo prohibido se determina de forma invisible en cada espacio es algo que despertó la angustia en la niña Fatema y sólo provocó que sus preguntas continuaran a todo lo largo del libro. Por otro lado, pronunciar la palabra harén también significaba que Fatema observara a algunas familiares inquietarse y cuestionar este modelo doméstico y mental, como era el caso de su mamá, su prima Chama y su tía Habiba, quienes hacían permanente alusión a la fuerza y libertad de las mujeres. De hecho, desde el principio de *Sueños en el umbral*, la tía Habiba es quien cuenta una historia en la que “la mujer con alas” emprende vuelo desde el patio del harén cada vez que quiere, lo cual inspira a las demás mujeres que vivían con Fatema, quienes bailaban entusiasmadas como si también fueran a emprender vuelo cada vez que escuchaban este relato (p. 32).

En este mismo tenor de soltura y libertad, la parte media del libro presenta otros tópicos en los que se exploran los espacios de entretenimiento y disidencia que encontraban las mujeres en el interior del harén donde vivía Fatema. Mientras los hombres se reunían en su propio salón para hablar de política y discutían las ideas nacionalistas que definieron el rumbo de Marruecos (p. 103), las mujeres podían reunirse en la parte de arriba de la casa a contar cuentos y hacer representaciones de teatro, en particular en los últimos pisos y las terrazas (p. 139). También, cuando los hombres salían de la casa, Chama prendía la radio y todo el patio se inundaba con los sonidos de las cantantes Asmahan y Om Kalzum. Chama y tía Habiba se volvieron las “sumas sacerdotisas de la imaginación” (p. 140) para Mernissi y fue sobre todo por esta segunda que la pequeña niña empezó a desear un porvenir en el que las palabras, los sueños y la imaginación le abrieran un camino hacia un cuestionamiento del harén y la *hudud*: “*Cincelaré palabras para compartir el sueño y demostrar la inutilidad de las fronteras*” (p. 141). En este mismo respecto, en los capítulos 14 y 15, se puede advertir que el teatro que convocaba Chama en la terraza congregaba también a los hombres y que las salidas en familia al cine también eran otra ocasión de ir juntas por las calles de Fez. El teatro era también oportunidad de representar la vida de mujeres que despertaban admiración por su labor feminista, como Aisha Taymour, Zaynab Fawwaz y Huda Sha’raoui. En particular, las movilizaciones y exigencias de la feminista egipcia Huda eran muy populares entre las mujeres del harén de Fatema.

Hacia los últimos capítulos, se conoce otro de los espacios que descubre Fatema en su harén: la “terrace prohibida”. Desde los ojos de una niña, era un lugar de la casa tan alto que todo alrededor parecía una miniatura. Este lugar resulta interesante, porque en contraste a la terraza de las obras teatrales y reuniones de entretenimiento familiar, la terraza prohibida era donde Mernissi aprovecha de resaltar algunos conceptos más sensibles de la historia. Por un lado, cuenta que las mujeres que padecían *hem*, una depresión leve, subían ahí para “encontrar silencio y belleza” (p. 179). Cuando la prima Chama padecía de *hem*, Mernissi cuenta que “la colmábamos de *hanan*, la ternura franca e ilimitada, hasta que se recuperaba” (p. 180). Esta ternura, acompañada de una mención constante de la “solidaridad femenina” hace pensar que Mernissi plantea situaciones en las que constantemente se construyen redes de apoyo emocional entre mujeres en medio de un contexto social e histórico que las dejaba mucho más vulnerables al estar de forma individual.

Como se mencionó anteriormente, otros personajes del imaginario que tienen presencia en la obra son los *jinnns*, a quienes Mernissi define en el capítulo 17 como “espíritus muy obstinados que se apoderaban de las personas y las obligaban a obedecer sus caprichos” (p. 193), con lo cual relata la historia de otra de las mujeres del harén, Mina, una mujer que había llegado de Sudán y que al bailar podía establecer cierta comunicación con los espíritus. También, Mernissi nos introduce a los rituales del *hammam*, el baño público y la importación de productos estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial. En el capítulo 19, Fatema empieza a tener clases en la escuela en las que se le habla del cuerpo y los cambios que tienen las mujeres al crecer, como la *haq ach-har*, o “cuota mensual”, con lo cual la mamá de Mernissi advierte que su hija está por dejar la niñez. Mernissi también se siente más involucrada en el mundo de los adultos con la enseñanza que le hace Malika sobre la mirada amorosa, los conjuros mágicos de tía Habiba y la concentración al momento de rezar, enseñado por Lalla Tam, al mismo tiempo que Mernissi descubre que era “un gran consuelo saber que los adultos estaban tan confundidos como [ella] acerca de las cosas importantes” (p. 261). Fatema percibe esa “caricia del tiempo”, de ese *zaman*, aunque su propio primo Samir, quien se presenta como compañero de juegos en la mayor parte del libro, le recuerda que no ha cumplido ni siquiera los nueve años. Mernissi es una niña por la edad que tiene, pero hacia el final del libro, se ve envuelta en la vida adulta al formar parte de ciertas actividades, como los rituales de belleza de sus familiares mujeres. De forma notoria y circular, el libro cierra con una reflexión sobre lo que son las fronteras y quiénes son los que ejercen el poder sobre ellas, lo cual invita al lector a seguir repensando los términos de *hudud*, harén y los diversos escenarios e imágenes que presenta la obra.

La obra *Sueños en el umbral* fue publicada por primera vez en 1994 por la editorial Perseus Books y, al año siguiente, se dio a conocer en español por la editorial Círculo de Lectores en Barcelona. Su reedición en español en 2020 por Penguin Random House Grupo Editorial es una muestra de que la recepción de la obra aumenta conforme pasan los años. Se ha construido un público desde el habla hispana que siente cada vez más interés por el acercamiento a literaturas de otras latitudes que permiten transformar paradigmas y aprender nuevas percepciones. El libro resulta relevante debido a que Fatema Mernissi nos sumerge en la historia de varias voces femeninas marroquíes que plantean más posibilidades de pensamiento y vida, con lo cual el lector también tiene un mayor acercamiento a los feminismos árabes y musulmanes que Mernissi investigó y experimentó desde un lugar muy

personal. De esta forma y, a manera de cierre, cabe destacar que *Sueños en el umbral* es asimismo un recorrido literario por los campos que Mernissi abarcó en su vasta obra ensayística: sociología, islam, tradiciones del mundo árabe y feminismo musulmán, los cuales podemos leer en sus libros también editados y traducidos al español.